**CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS DEL INSTITUTO**
**15 de NOVIEMBRE de 2025**

# *Memento Mori* : La muerte como camino hacia la vida

Roma, 08 de noviembre de 2025

> *"Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá"* (Jn 11,25).
>
> *"No olvidamos a nuestros hermanos y hermanas difuntos. Rezamos por ellos cada día, especialmente en la Santa Misa. Qué hermoso es en las comunidades cuando decimos: «Recordemos el aniversario de la muerte de un hermano o hermana…». Así, todos están invitados a rezar por ellos. Y todo lo que se hace en la comunidad es siempre en su nombre. La comunidad siempre estará formada por vivos y difuntos, y este vínculo jamás se disolverá, ni siquiera en el cielo."* (Los quiero así, 84).

Queridos hermanos y hermanas, el mes de noviembre nos trae tradicionalmente el recuerdo de nuestros difuntos, y como familia misionera, *"en el día establecido por el calendario del Instituto, se celebra una Misa comunitaria en cada comunidad por los misioneros, sus familias y los bienhechores fallecidos"* (Const. 34.2). Esta es una ocasión anual muy significativa para dar gracias a Dios por la vida de quienes nos han precedido en el camino de la fe. Durante este año, el Señor ha llamado a su lado a 23 de nuestros misioneros, junto con muchos otros familiares, amigos y bienhechores. Con corazones agradecidos, los encomendamos a la divina misericordia, seguros de que la muerte no tiene la última palabra para los creyentes; ha sido vencida definitivamente, y desde el amanecer de la Pascua, una nueva primavera de esperanza ya ha brotado.

## La muerte revela lo que realmente importa.

En todas las culturas, la muerte siempre ha estado acompañada de un ritual que le otorgaba «significado», integrándola en un sistema simbólico específico. Hoy, en muchas sociedades, se teme o se niega la muerte, reduciéndola a un momento específico y puramente biológico, privándola de toda dimensión comunitaria y despojándola de toda profundidad espiritual.

La antigua práctica cristiana del *"memento mori"*, "recuerda que has de morir", responde a estas formas de represión y censura, como una advertencia que nos sitúa ante el sentido de limitación inherente a nuestra condición humana.

La precariedad de la vida genera temor, y el temor esclaviza. La Carta a los Hebreos nos recuerda que los seres humanos *"están esclavizados toda su vida por el temor a la muerte"* (*Hb* 2,15). Por eso intentamos construirnos protecciones y defensas que, si bien pretenden preservarnos de la muerte, en realidad nos alejan de la vida. Al hacerlo, corremos el riesgo de perder a uno de los maestros más profundos que Dios ha puesto en nuestro camino.


Viale delle Mura Aurelie, 11-13 – 00165 ROMA – Tel. +39 06.393.821 – Fax. +39 06.3938.2255 – email: superioregenerale@consolata.org

En efecto, en la tradición cristiana, la muerte no es el final, sino un tránsito, porque Cristo la transforma en un umbral a través del cual el tiempo se encuentra con la eternidad y el alma regresa a Aquel que le dio el aliento.

## La muerte transformada por la luz del Misterio Pascual

Solo cuando aceptamos detenernos a reflexionar sobre la muerte comenzamos a ver la vida con mayor claridad, porque: *"El significado cristiano de la muerte se revela a la luz del Misterio Pascual de la muerte y resurrección de Cristo."* (*Catecismo de la Iglesia Católica,* 1681).

Su resurrección no es cosa del pasado; contiene una fuerza vital que ha penetrado en el mundo y donde la injusticia, la maldad, la indiferencia y la crueldad parecen prevalecer, la vida vuelve a aparecer, obstinada e invencible.

Donde todo parece muerto, algo nuevo florece: las semillas de la resurrección que, tarde o temprano, darán fruto en nuestras vidas, como practicar la solidaridad, perdonar con mayor facilidad, escuchar con mayor atención y servir con mayor generosidad, cuidar de los pobres, los enfermos y los moribundos no como cargas, sino como Cristo en medio de nosotros. Este es el poder de la resurrección, y todo evangelizador es un instrumento de este dinamismo (cf. *Evangelii Gaudium,* 276).

Es necesario, sin embargo, permanecer firmes en la creencia de que la resurrección de Jesús es el fundamento de la esperanza: a partir de este acontecimiento, la esperanza ya no es una ilusión. ¡No! Gracias a Cristo crucificado y resucitado, ¡la esperanza no defrauda! (cf. *Rm* 5,5). Y no una esperanza evasiva, sino una desafiante; no alienante, sino empoderadora.

El mensaje del Jubileo de la Esperanza lo reitera de manera perentoria: *"La historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no corre hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que está orientada hacia el encuentro con el Señor de la historia. Por lo tanto, vivimos en la expectativa de su regreso y en la esperanza de vivir para siempre en él"* (*Spes non Confundit*, 19,22).

## Vivir bien muriendo cada día

San Pablo escribe: *"Cada día muero"* (*1Cor* 15,31). Esta muerte espiritual, morir al ego, al pecado y al egoísmo, es el camino a la resurrección. Cuando aceptamos nuestra mortalidad, comenzamos a vivir con propósito. Nos convertimos en peregrinos, no en turistas; en servidores, no en consumidores; en santos en acción.

En este sentido, la muerte desempeña un papel fundamental en la comprensión de la vida, pues la práctica de la muerte no es, en última instancia, otra cosa que un ejercicio de vida. De la meditación sobre la muerte surge, por tanto, la conciencia de la seriedad e importancia de la vida. En la *"Regla"* de San Benito (IV, 47), la práctica de contemplar diariamente la perspectiva de la muerte no se convierte en un ejercicio paralizante con connotaciones macabras, sino más bien en la condición que ayuda al monje a llegar a ser plenamente quien es, a habitarse a sí mismo, a entrar en su propia verdad personal ante Dios, Señor de la vida y de la muerte.

Desde esta perspectiva, la práctica del *"memento mori"* "Recuerda que has de morir" adquiere un significado estimulante, convirtiéndose en una exhortación a vivir cada momento con mayor consciencia, a encontrar un sentido más profundo a la vida, a afrontar la idea de la muerte con más serenidad, en lugar de evitarla por miedo, porque la vida es un regalo y cada momento es una oportunidad para amar, servir y crecer en el camino hacia la santidad.


Viale delle Mura Aurelie, 11-13 – 00165 ROMA – Tel. +39 06.393.821 – Fax. +39 06.3938.2255 – email: superioregenerale@consolata.org

Con motivo de la conmemoración de los difuntos, nuestro Santo Fundador solía hacer *"una peregrinación, solo y a pie, al cementerio"* durante la cual se detenía a rezar en las distintas tumbas, recordando los nombres de los difuntos, el bien que habían hecho e imaginándose en diálogo con algunos de ellos. (cf. *Los quiero así,* 84).

Asimismo, queridos hermanos y hermanas, durante las conmemoraciones de los difuntos, cuando oigamos leer los nombres y veamos las fotos de los misioneros que el Señor ha llamado a su lado este año, imaginémonos también haciendo una "peregrinación al cementerio", de corazón y de mente, recordando los años que pasamos juntos, el bien que hicieron por nosotros y su ejemplo de amor por nuestra Familia Misionera y su dedicación a proclamar el Evangelio por todo el mundo.

Sintámoslos cerca, llevémoslos con nosotros en la vida y en nuestra misión, como nuestros "intercesores" en el cielo junto con nuestro Santo Fundador porque: *"La comunidad siempre estará formada por vivos y muertos, ni este vínculo se disolverá jamás, ni siquiera en el cielo"* (*Los quiero así,* 84).

Me detengo a pensar en los misioneros que fallecieron este año, en los encuentros que tuve con ellos, y los invito a hacer lo mismo, a presentarlos al Señor y pedirle que los recompense por su servicio al Instituto y a la Misión, mientras nosotros continuamos en esta Tierra siendo misioneros peregrinos de esperanza entre los pueblos.

P. James Bhola Lengarin, IMC
*Superior General*

## *Oración final por los difuntos – 2025*

*Padre Eterno,*
*Encomendamos a todos nuestros hermanos y hermanas a Tu misericordia*
*a quien llamaste en el año 2025:*
*misioneros, familiares, amigos y bienhechores*
*quienes han caminado con nosotros en la fe y el amor.*

*Recíbelos en la luz de Tu presencia,*
*donde ya no hay dolor, y la alegría está plena en Cristo,*
*quien venció a la muerte y nos abrió las puertas del cielo.*

*Que su testimonio nos inspire a vivir con propósito.*
*servir con compasión*
*y caminar humildemente cada día a tu lado.*

*Consolad a los que lloran, fortalecer a los que quedan,*
*y únenos a todos en la esperanza de la resurrección.*

***Te rogamos,*** *Señor, por la amorosa intercesión de*
*San José Allamano, padre de nuestra familia misionera,*
*y María Consolata, nuestra tierna Madre y Reina,*
*Te suplicamos que nos permitas ser fieles a la misión que nos has encomendado.*
*y que algún día podamos compartir la gloria de la vida eterna*
*con nuestros hermanos y hermanas que nos han precedido en la Gloria Celestial.*
*Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor,*
*que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amen.*


Viale delle Mura Aurelie, 11-13 – 00165 ROMA – Tel. +39 06.393.821 – Fax. +39 06.3938.2255 – email: superioregenerale@consolata.org